

PRONUNCIAMIENTO SOBRE LA CRISIS POLÍTICA, ECONÓMICA Y SU IMPACTO EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

Frente a la situación crítica que atraviesa Bolivia este 2025 —marcada por la inestabilidad política, la crisis económica, el debilitamiento institucional y la profundización de un modelo de desarrollo insostenible—, el Comité Municipal de Seguridad Alimentaria de La Paz, una plataforma de diálogo conformada por organizaciones, colectivos y personas comprometidas con el impulso de políticas públicas alimentarias desde una perspectiva urbana, expresa su profunda preocupación y levanta la voz con una convicción clara: la seguridad alimentaria del país está en riesgo.

La escasez de productos básicos, el encarecimiento de los alimentos, la incertidumbre sobre el abastecimiento, los conflictos sociales en zonas productivas, el impacto de los desastres ambientales y la fragilidad institucional del Estado para garantizar los derechos humanos más básicos nos convocan a actuar de manera urgente, colectiva y consciente.

No se trata solo de una crisis momentánea. Es la consecuencia de un modelo que prioriza la exportación de materias primas —como soya y carne— en lugar de garantizar la alimentación de su propia población. De un sistema que importa lo que realmente nos alimenta, mientras destruye bosques, desplaza comunidades, promueve el uso intensivo de agrotóxicos y abandona a la agricultura familiar.

Nos enfrentamos a una escalada de precios y escasez que afecta tanto a productores como a consumidores; a incendios provocados para expandir la frontera agropecuaria, en muchos casos amparados por normas hechas a medida de intereses privados; a divisiones partidarias entre quienes deberían construir juntos propuestas de vida digna; y a un ciclo de quemas anuales que destruye ecosistemas vitales, como si se tratara de un calendario pactado con el desastre.

Aún más preocupante, nos duele constatar que nos estamos acostumbrando al deterioro. Que hay hechos graves —como perder la soberanía alimentaria, dejar de importar lo que consumimos o depender cada vez más del contrabando para alimentarnos— que ya no nos alarman, que nos parecen “normales”, cuando en realidad son señales de una ruptura profunda con lo que nos da vida.

Más allá de todo eso, es importante recordar algo fundamental: la alimentación no comienza cuando tenemos el plato servido ni cuando vamos a comprar al mercado. Empieza mucho antes: en la semilla, en el agua, en el suelo, en las decisiones políticas, en las relaciones sociales, en el clima. El sistema alimentario está entrelazado con todo: con la justicia ambiental, con el acceso a la tierra, con el transporte, con la educación, con el trabajo digno. Por eso, defender el derecho a una alimentación sana, suficiente y sostenible implica transformar muchas cosas al mismo tiempo.

Porque todas las decisiones políticas y económicas son también decisiones ambientales y alimentarias, proponemos a las futuras autoridades competentes del gobierno nacional y a quienes tengan en sus manos la decisión de elegirlos:

- Promover una canasta básica alimentaria con productos justos, sostenibles y agroecológicos.
- Sustituir importaciones con producción local, diversa y saludable.
- Proteger la agricultura familiar como eje central de la seguridad y soberanía alimentaria.
- Apostar por una nutrición basada en alimentos locales, con más calidad y menos dependencia de productos ultraprocesados.
- Reducir y, de ser posible, eliminar las quemas e incendios, asignando presupuestos suficientes para la fiscalización ambiental y la protección de áreas protegidas, áreas fiscales y otras áreas en riesgo, así como el establecimiento de medidas legales adecuadas y efectivas.
- Apostar por una economía circular que evite el desperdicio y priorice el uso eficiente de recursos.
- Fortalecer alianzas con medios de comunicación y plataformas de difusión para que la ciudadanía esté informada con datos veraces y análisis claros.
- Conocer, socializar, y cumplir las leyes de protección del medio ambiente, la biodiversidad y la fauna, que ya existen pero muchas veces se desconocen o no se aplican adecuadamente.
- Impulsar el consumo responsable y sostenible de productos del bosque, que protege los ecosistemas y fortalece las economías locales.
- Solicitar y difundir información clara y accesible para que las y los consumidores y productores conozcan en qué medida la agroindustria aporta a nuestra alimentación, ya que no garantiza una dieta saludable para todas y todos, pese a ocupar un lugar central en las políticas públicas.

Tomando en cuenta todos los puntos mencionados, instamos a las autoridades electas en 2025 a tomar conciencia, promover políticas públicas sostenibles y respetuosas que protejan todos los ecosistemas con el fin de abrir caminos hacia una alimentación adecuada y soberana para garantizar la seguridad alimentaria de toda la población.

También exhortamos al electorado en general a tomar una decisión informada y responsable, ya que se trata del futuro alimentario y ambiental de todos y todas. Igualmente, a mantenerse vigilantes para asegurarse del cumplimiento de las promesas electorales.

La forma en que producimos, compramos, cocinamos, comemos y nos organizamos también transforma el sistema. Cada decisión cotidiana cuenta. Cada voz que se alza, cada red que se teje, cada territorio que se defiende.